

## H7 ataca de nuevo

Dr Ilaria Capua

México está enfrentado lo que parece ser uno de los brotes más importantes de influenza aviar H7N3 de alta patogenicidad, ya que el virus se ha difundido en áreas avícolas densamente pobladas y ha afectado principalmente a las aves ponedoras. Todo parece indicar que las autoridades veterinarias mexicanas están poniendo en práctica las medidas de control necesarias encaminadas a limitar su propagación, las cuales a causa de la rápida diseminación de la enfermedad, se localizan en la fase inicial de la curva epidémica.

Hemos sido partícipes de esta situación anteriormente. Algunos brotes de influenza aviar causados por el subtipo H7 han sido igualmente devastadores: la epidemia en Italia de los años 1999-2000 provocada por H7N1, en la cual se reportaron 413 brotes y 16 millones de aves eliminadas, la epidemia en Holanda durante el año 2003 provocada por el virus H7N7, que resultó en la eliminación de 30 millones de aves y 241 brotes reportados y por último, el brote en Canadá en el año 2004, provocado por el virus H7N3, el cual afectó un total de 53 granjas avícolas y culminó en el sacrificio y eliminación de 17 millones de aves infectadas. Todos estos brotes previamente citados se caracterizaron por afectar áreas avícolas densamente pobladas, así como por la amplia diseminación del virus de las granjas afectadas a instalaciones avícolas cercanas. El control de dichas epidemias fue logrado prescindiendo del uso de vacunas y a través de la despoblación masiva de millones de animales afectados.

Bajo estas circunstancias, la eliminación masiva de las aves infectadas ha generado preocupaciones importantes a nivel internacional, así como críticas de diversos puntos de vista, incluyendo cuestionamientos sobre el bienestar de los animales, sobre la interrupción del sistema de comercialización y del daño grave a la industria avícola, entre otros aspectos económicos relacionados.

Sin embargo, en el caso de una epidemia de rápida difusión, la vacunación se considera como la mejor opción para evitar el sacrificio masivo de animales. Este tipo de estrategia nunca antes ha sido utilizada en ninguna epidemia provocada por el virus de influenza H7 de alta patogenicidad, a pesar de que diversos productos han mostrado eficacia bajo condiciones experimentales.

La única experiencia de la aplicación de un programa de vacunación a nivel de campo contra un virus de alta patogenicidad ha sido aquella que se realizó para combatir el virus H5N1. Hace aproximadamente 8 años, entre el 2003 y el 2004, muchos países fueron afectados simultáneamente por el virus H5N1 de alta patogenicidad y algunos de ellos lograron identificar el agente infeccioso de manera rápida y eficaz, eliminando la infección en aproximadamente 12 meses a través de la despoblación de los animales afectados.

Por el contrario, los programas de vacunación implementados tuvieron poco éxito en la erradicación de la infección en áreas en donde la demora en la identificación del agente infeccioso o la diseminación de la enfermedad se hicieron presente.

Retrospectivamente hablando, parece evidente que en países de escasos recursos la infección no ha podido ser erradicada a pesar de la aplicación de un programa de vacunación.

La actual situación del virus H5N1 en Asia, es bajo algunas circunstancias diferente a aquella que se vive en México. Estas diferencias radican principalmente en la existencia de un número significativo de aves acuáticas criadas intensivamente, en la escasez de los niveles de bioseguridad y a la presencia de un contacto constante de las aves criadas intensivamente con aves silvestres, agregando que en éstas últimas el virus ha infectado e circulado en enteras poblaciones en este continente.

Sin embargo y a pesar de que existen diferencias significativas entre las dos situaciones

epidemiológicas, la decisión de implementar un plan de vacunación para controlar la infección debe ser una estrategia a corto y medio plazo que pudiera conducir a la erradicación de la enfermedad, tal como lo establecen los protocolos de sanidad animal de organismos internacionales.

Existe el riesgo de endemidad en el caso del uso inadecuado de las vacunas, o bien donde el programa de vacunación no sea realizado de manera apropiada y los recursos necesarios para un consecutivo monitoreo y mapeo de la población vacunada no sean contemplados responsablemente. La gestión de una campaña de vacunación es una tarea compleja, la cual requiere el apoyo de asociaciones tanto públicas y privadas, así como de la colaboración y financiamiento económico de parte de diversas organizaciones internacionales y donantes a las autoridades mexicanas.

Si los intentos de erradicación del virus de influenza fallaran, la presencia endémica del virus H7N3 en los principales países productores de aves como México y la presencia endémica del virus H5N1 en varios países del hemisferio oriental, crea un escenario preocupante para la industria avícola en el futuro.

Por otro lado, esto también podría tener repercusiones impredecibles en materia de salud pública (recordemos la pandemia de influenza H1N1 que surgió en México... país en donde el virus H5N2 de baja patogenicidad circula en algunas áreas), pero esta es otra historia.

Traducción de Aurora Romero Tejeda, Médico Veterinario, Istituto Zooprofilattico delle Venezie, Padova, Italia